

Asunción, desperezada

Bareiro, Line

Line Bareiro: Politóloga paraguaya. Investigadora del Centro de Documentación y Estudios - CDE, Asunción.

Asunción, mayo de 1992

Querido Alberto:

La bahía y el río son uno solo ahora. Tantas cosas cambiaron en nuestras vidas desde la última vez que nos vimos poco después de la caída de Stroessner pero, sin embargo, el río sigue creciendo y continuamos sin tener soluciones efectivas para quienes viven a sus orillas. Así fue en el 74, 82, 83, yo lo recuerdo bien.

A pesar de que el río rodea a Asunción, la ciudad y nosotros, sus habitantes, crecemos de espaldas a él. Pero sólo somos algunos de los asunceños quienes no nos relacionamos con el río, ya que miles de personas viven casi sobre él y ahora, como en el 74, deben dejar sus casas inundadas y ocupar calles, plazas y parques. En realidad la clase media y alta no se vincula con el río porque tampoco establece lazos con los pobres. El río Paraguay es de ellos o mejor, ellos son del río.

Que siga creciendo, que tome las cosas de los pobladores de barrios inundables y que éstos deban continuar buscando periódicamente refugio en tierras más altas no quiere decir que nada haya cambiado. El trato que se da al problema ahora es completamente diferente.

En el 74 habíamos querido hacer una investigación sobre los damnificados por la creciente, en un curso de teatro dirigido por María Escudero. Cuando algunos compañeros fueron a entrevistar a las personas que ocupaban el Parque Caballero, algunos policías y miembros de la seccional colorada les exigieron permiso del Ministerio del Interior para hablar con la gente. Los inundados eran cuestión del gobierno y nadie debía tener acceso a ellos. Si hasta levantaron un gran muro al final de la calle Iturbe, para que no se les viera.

Recuerdo que en el 82 un grupo de jóvenes cayó preso porque «denunció» la creciente y pidió que el gobierno declarara emergencia nacional. Suena ridículo, pero es que era así. Si hasta se llegaba a la locura de que los noticiosos informaban que

el río inundaba ciudades del lado argentino, pero no mencionaban nada de lo que pasaba aquí y hasta querían demostrar que el río crecía en una sola orilla.

Las clases media y alta no se vinculan con el río porque tampoco establecen lazos con los pobres. El río Paraguay es de ellos o mejor, ellos son del río.

En el Paraguay de Stroessner no se reconocían los problemas y el sólo hablar de ellos era subversivo. Daba lo mismo que fuese una sequía, la inflación, el estado de la salud pública y de la educación, un allanamiento, el despojo de los indígenas de su tierra, el cierre de una radio, la clausura de un periódico, la concentración del poder y la riqueza en pocas manos, las ocupaciones de tierras y la quema de ranchos de campesinos o el contrabando; en todos los casos, el nombrar los fenómenos implicaba transgresión del orden establecido desde el Estado.

Los problemas sociales continúan y en cierta medida se han agravado, pero ahora tanto el gobierno central como los gobiernos municipales los reconocen. Hace poco tiempo, se declaró emergencia nacional por la inundación y apenas apareció el vibrión del cólera en las aguas del río, a la altura de Beteretecué, el Ministerio de Salud lo comunicó a la población, a través de la prensa.

En tres años de apertura política se sigue diagnosticando y no se han desarrollado políticas eficientes para superar los problemas sociales y ni que hablar de los culturales. En realidad, toda la transformación - positiva - está centrada en cambios en el sistema político, principalmente a nivel de libertades e institucionalidad democrática.

La vigencia efectiva de libertades públicas permitió que la sociedad civil, que había comenzando a reestructurarse en la última década de la dictadura, pudiese ampliar su espacio. Podría contarte del auge de las movilizaciones campesinas en el primer año y el bajón posterior, por diversas causas, entre las cuales una de las más importantes, creo, es la frustración que produjo el bajo caudal de votos que obtuvieron ellos en las elecciones para convencionales constituyentes del pasado 1 de diciembre.

Podría también interesarte el proceso sindical, con la formación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y su reconocimiento oficial, al igual que la Coordinación Nacional de Trabajadores (CNT), afiliada a la CLAT. Es interesantísimo ese paso del sindicalismo único oficial de la Confederación Paraguaya de Trabajadores (CPT), al pluralismo sindical, y ver que en este momento cada central tiene más o

menos un tercio de los sindicatos y de los sindicalizados, según puede verse en los datos preliminares del segundo censo sindical que están preparando José Carlos Rodríguez y Myrian González.

Pero tengo ganas de detenerme en el proceso de las organizaciones de mujeres, no porque sea el más importante, sino porque es el que viví más directamente. Recordarás que al tiempo del golpe de febrero del 89, ya habíamos formado la Coordinación de Mujeres del Paraguay (CMP) y realizado dos encuentros nacionales de mujeres. Más aún, en ese momento teníamos ya bastante avanzada la elaboración de nuestra propuesta de modificación del tan discriminatorio Código Civil. Como dice María Lis Rodríguez: «El golpe nos tomó con las manos vacías».

Todo ese proceso fue increíble. Cuando yo volví de Alemania, en junio de 1982, solamente había un grupo con algunas reivindicaciones de género y a finales de la década, ya teníamos como 40 organizaciones bastante estables. En el nuevo escenario tuvimos que aprender mucho para poder avanzar. Pudimos crecer en cuestiones tales como rescatar nuestra historia, elaborar propuestas, vinculamos con mujeres de otros países, aprender a relacionarnos con el Estado sin dejarnos tragar por él y por supuesto, a luchar por aumentar nuestra participación en las instancias de decisión política.

Cuando recuerdo estos tres años, me parece que fueron treinta. Hicimos tantas cosas al mismo tiempo. Primero fueron todas las esperanzas que nunca habíamos podido tener. Hasta hoy, el tiempo más feliz de mi vida fueron los tres meses después de la caída de Stroessner, cuando todo nos parecía posible. Todo el 89 fue fantástico. Con decirte que en agosto pudimos reunirnos en un gran encuentro Multisectorial de Mujeres, criticamos al Plan Nacional de Desarrollo, rechazamos el diagnóstico y las políticas propuestas y planteamos la creación de una Secretaría de la Mujer con rango ministerial. Y cuando presentamos el proyecto de modificación del Código Civil de la CMP, cuya redacción final estuvo a cargo de Mercedes Sandoval de Hempel fuimos apoyadas por todas las organizaciones de mujeres, por la prensa, hubo un acto oficial en el que el presidente de la Cámara de Diputados recibió el proyecto y lo firmaron una diputada liberal y otra colorada. Parecía que pronto podríamos cambiar por lo menos las leyes machistas, pero después vinieron los desencantos.

Tuvimos que aprender que al poder participar políticamente comienza un tipo terrible de competencia entre las mismas mujeres. A raíz de la organización de un Foro en la Cámara de Diputados en mayo del 90, se creó una tensión bastante fuer-

te entre mujeres políticas y feministas, lo que hizo fracasar la iniciativa. Es curioso, pero aunque Julieta Kirkwood veía como uno de los nudos a desatar la aparición de las políticas en encuentros feministas para buscar votos, aquí se dio al revés. Eran mujeres políticas quienes se sentían excluidas por otras políticas y por el protagonismo que habían alcanzado algunas feministas intelectuales. Recién en el 91, con mucho esfuerzo conseguimos trabajar juntas nuevamente.

Contribuyó a ese nuevo acercamiento un proceso de investigación-acción que desarrollamos sobre participación política de las mujeres durante casi dos años y también el hecho de que nos necesitamos las unas a las otras para levantar propuestas y tener alguna fuerza. Si bien tenemos serias deficiencias en los «saberes del poder» y no somos demasiado efectivas para hacer «lobbying», de cualquier manera logramos ser el único movimiento social capaz de tener propuestas comunes entre personas de todo el espectro político. Todas apoyamos la propuesta de reforma del Código Civil de la CMP y la creación de la Secretaría de la Mujer, que hasta ahora se encuentran en estudio en el Parlamento.

Antes de la Convención Nacional Constituyente (CNC) nos reunimos en un Foro de Mujeres para la Constituyente y pudimos presentar propuestas de consenso. Es quizás por eso que a pesar de que solamente un 10% de los que fueron electos convencionales constituyentes son mujeres, la CNC ha aprobado la mayoría de las propuestas del Foro. Por supuesto que también ayudó la formación de un grupo de mujeres «interbancadas».

Pero te preguntarás si solamente nos dedicamos a proponer a las instituciones políticas y si no trabajamos un poquito la subjetividad. Tienes razón. No han prosperado los grupos de autoconocimiento, ni se ha profundizado mucho en las posibilidades de relacionamiento intersexual cotidiano y si bien tenemos un excelente grupo que lucha contra la violencia hacia las mujeres - el Colectivo 25 de Noviembre - en cierta manera podría decirse que somos como las sufragistas. Es decir que tenemos un gran compromiso personal con la modificación de pautas patriarcales, pero nuestra acción está prioritariamente dirigida hacia el ámbito público.

Cuando recuerdo estos tres años, me parece que fueron treinta. Hicimos tantas cosas al mismo tiempo. Primero fueron todas las esperanzas que nunca habíamos podido tener.

Recién hoy puedo continuar. Resulta que desde que cayó Stroessner, no tenemos más fines de semana libres y yo no había tomado vacaciones. Estamos agotándo-

nos y no encontramos la medida. Al final, lo que pasa es que la gente se va, hasta Benjamín Arditi se fue al extranjero por dos años. Con la falta que nos hace tener pensadores como él, pero entiendo que no se le puede exigir a nadie llevar este absurdo ritmo de vida.

La Universidad Católica cerró la carrera de sociología en 1982 y desde entonces no hay forma de que los estudiantes paraguayos puedan estudiar ciencias sociales. Los pocos sociólogos y politólogos del país están sobredemandados.

Además, Asunción debe ser la ciudad más aburrida del mundo. Fuera de comprar, no sé qué es lo que puede hacer un visitante. Carlos Colombino, nuestro gran artista, dice que esta ciudad es un inmenso «free shop». Acá se encuentran productos de todo el mundo, más baratos que en sus países de origen. Pero fuera de los centros culturales extranjeros, que suelen hacer festivales de cine, no se puede ver una buena película sino una vez al mes. Nos salvan los excelentes artistas plásticos que periódicamente presentan buenas exposiciones.

A pesar de todo, muchos amamos esta ciudad. No sé muy bien a qué se debe. Es cierto que está llena de árboles, que todavía tiene dimensión humana y que el Paraguay está viviendo el más interesante proceso político de los últimos cincuenta años, pero no sé si es eso lo que nos da una identidad tan fuerte. Quizás sea el aislamiento.

Yo no entiendo muy bien lo que pasa en el mundo, porque se me desarmaron todos los esquemas. Sin embargo, tengo la sensación de que estamos frente a un mundo nuevo, pero no mejor.

Creo que nadie pudo prever la desaparición de una de las superpotencias y todos los análisis de política internacional partían de la bipolaridad. Es cierto que sabemos poco de los herederos de la Unión Soviética, pero me da muchísimo miedo que enfrentados como están en luchas étnicas y nacionalistas, tengan la capacidad de destruir el mundo.

Además estamos frente a una migración inatajable de los países pobres a los países ricos. Los pobres se van a donde hay comida y no creo que eso pueda detenerse con medidas restrictivas de la inmigración. Pareciera que la gente se convenció de que el único camino al desarrollo es tomar un avión y bajarse en Estocolmo, Toronto o San Francisco.

Nos hemos pasado toda la vida peleando para construir sociedades en las que pudiese haber igualdad de oportunidades para todos y todas, pero hoy nos quedamos mudos ante los neoliberales. Sabemos que su política no hace que las grandes mayorías puedan vivir mejor, pero perdimos, no tenemos propuestas alternativas. Ellos por lo menos tienen éxitos macroeconómicos.

Si por una parte no creo que la privatización tal como se está dando pueda solucionar las cosas, por la otra, percibí hace poco tiempo que también nosotros, quienes construimos las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), estuvimos privatizando desde hace mucho tiempo la producción de conocimientos y la acción social. En cierta manera, estuvimos puentesando a los Estados nacionales y estableciendo relaciones directas con las ONGs del primer mundo.

Tengo la impresión de que aún no nos permitimos ser creativos en la nueva coyuntura. Deberíamos pensar en posibles escenarios de futuro y no ignoro que uno de ellos para América Latina sea una posible peruanización y eso que por lo menos no sufrimos el auge fundamentalista religioso como en otras regiones del mundo.

No tengo aún nada elaborado, pero me parece que la caída de los regímenes del Este está arrastrando consigo inclusive a la socialdemocracia y que además está bastante deteriorado el funcionamiento de los sistemas democráticos occidentales. El crecimiento del fascismo en Austria, de los Republikaner en Alemania, de la Lega del Norte en Italia, de los partidarios de Le Pen en Francia o los de Ross Perot en EEUU, cuestiona la representatividad de los sistemas de partidos, tal como los conocemos.

Es notable, pero pareciera que nosotros siempre llegamos tarde. Acá estamos tratando de construir por primera vez una institucionalidad democrática y estoy convencida de que la democracia es el único sistema en el que se pueden cambiar las reglas, en el que las grandes mayorías, hasta ahora excluidas de la participación, pueden incorporarse a las decisiones. Como dice Haydée Birgin, «hasta ahora la historia nos demostró que es la democracia el único escenario posible para que las demandas permanentemente rezagadas, frustradas, postergadas de las mujeres y otros sectores sociales puedan expresarse. O sea, para que las inquietudes puedan ser visualizadas y expresarse en entidades colectivas, no conocemos otro régimen»

¹.

¹Haydée Birgin: «La igualdad es una asignatura pendiente» en ISIS Interamericana: Transiciones. Mujeres en los procesos democráticos, Santiago, 1990. p. 34.

Hoy (26 de mayo) hace un año de la gran victoria democrática en las primeras elecciones de intendentes municipales (alcaldes) de la historia del Paraguay. Ni en mis mejores sueños había pensado ver a Carlos Filizzola como intendente de Asunción. El es un médico de 31 años - quizás ya cumplió 32 - y uno de los grandes dirigentes gremiales que se enfrentaron a la dictadura. Trascendió primero como líder estudiantil, luego desde la Asociación de Médicos del Hospital de Clínicas y al fundarse la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) fue electo secretario general adjunto.

Es claro que no solamente la creciente del río representa una continuidad, sino sobre todo, que el poder militar siga siendo el poder real, en un país con una clase política y una sociedad civil muy débiles. Pero hace solamente un año, por primera vez, vivimos la alegría del traspaso del poder de un partido a otro, aunque sea a nivel local.

De cualquier manera, la experiencia de un año nos muestra que no basta con buena voluntad, ni siquiera con honestidad, para superar los grandes problemas sociales. Creo que solamente se pueden mostrar éxitos en la investigación de ilícitos y en lo cultural, a pesar de lo que te había dicho antes sobre la escasa vida cultural asunceña. Es cierto que hubo momentos de tensión con el Ejecutivo, que la autonomía municipal es sólo declarativa y que el presupuesto de que se dispone es bajísimo, pero no es bastante para justificar el estado de las calles o las deficiencias en la recolección de basura, porque se hicieron muchas promesas que no pueden cumplirse.

Es claro que no solamente la creciente del río representa una continuidad, sino sobre todo, que el poder militar siga siendo el poder real en un país con una clase política y una sociedad civil muy débiles.

Anoche estuve en el cumpleaños de un viejo amigo, compañero de estudios y de movimiento en la Facultad de Derecho, que ahora ocupa un alto cargo en la Municipalidad y eso sí que es un símbolo de cambio. Resulta que él había comprado una guitarra en sociedad con un compañero que ahora es diputado y ambos fueron presos en diciembre de 1974, pero no estaban en la misma comisaría. Uno de ellos pidió que le enviásemos la guitarra y se la hicimos llegar, pero posteriormente se la pedimos de vuelta porque también el otro la quería. Luego de varios meses de prisión, ambos se encontraron, por fin, en la penitenciaría de Tacumbú y la mayor alegría fue porque podrían tener la guitarra todo el tiempo y cantar a dúo. Ellos son hoy protagonistas de este proceso tan rico y tan difícil, al que no quería renunciar por nada del mundo.

No sabes el lío que está trayendo el debate sobre descentralización. Hace solamente dos años no había ninguna discusión al respecto tal como lo refiero en la ponencia en el libro de Dieter Nohlen que ustedes publicaron. Nuestra historia es la de la centralización extrema en Asunción y de la concentración del poder en el Ejecutivo. Pero finalmente el tema se convirtió en uno de los temas centrales - y por lo tanto conflictivos - en la elaboración de la nueva Constitución, que posiblemente se promulgará a antes de fin de este mes.

Esa dinámica, con requerimientos del interior del país la sentimos también en DECIDAMOS. ¿Recuerdas la campaña por la expresión ciudadana que comenzamos trece ONGs dos semanas después del golpe? Seguimos trabajando todos estos años y ahora tenemos cobertura nacional. También nosotros tenemos el reto de llevar adelante un proceso de descentralización, que resultará muy útil para acompañar mejor los avances, retrocesos, dificultades y logros de este intento, que creo que es democratizador.

Para el año que viene tenemos programado dejar de trabajar atados a las coyunturas electorales y profundizar un programa de fortalecimiento de una cultura política democrática. Hemos tomado cinco ejes autoritarios que nos parecen prioritarios de reemplazar por otros democráticos. Me refiero a la intolerancia, el nacionalismo militarista, el patriarcado, la ilegalidad y el patrimonialismo.

En fin Alberto, creo que debo terminar esta carta para que llegue a tiempo para la celebración de los 20 años de Nueva Sociedad. Son muchos los temas que se me quedaron en el tintero. No te conté nada sobre las luchas, especulaciones y posibilidades para el 93 y el temor siempre presente de la reelección del general Rodríguez. Tampoco sobre lo que podríamos invitarte a saborear en Asunción, que entiendo que es una de las ciudades más baratas de América Latina. Ya habrá tiempo para ello.

Por ahora solamente me queda desearles muchas felicidades y pedirles que sigan editando trabajos tan interesantes en nombre mío y de los compañeros del CDE que siempre te recuerdan.